

DIAGNÓSTICO INICIAL

Nombre de la dependencia : Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

Nombre del programa: Fortalecimiento de Casas Ejidales y Centros de Servicios Ganaderos

DIAGNÓSTICO:

1. Descripción del problema público

Las Casas Ejidales y los Centros de Servicios Ganaderos de Jalisco, no logran impulsar de manera suficiente su desarrollo económico, debido a la insuficiencia de apoyos para fortalecer su equipamiento e infraestructura productiva, lo que restringe su productividad, competitividad y participación en el desarrollo del sector rural.

2. Descripción de las causas del problema público

El problema central de las casas ejidales y de los centros de servicios ganaderos en Jalisco tiene su origen en una combinación de causas directas e indirectas. Entre las causas directas se encuentra el deterioro o insuficiencia de la infraestructura, lo que limita el aprovechamiento de los espacios disponibles para capacitación y atención técnica. Además, el equipamiento técnico es obsoleto o inadecuado, por lo que no responde a las necesidades actuales del sector agropecuario. A esto se suma la escasa asignación de recursos financieros para el mantenimiento y mejora de estos centros, lo que impide su modernización y funcionamiento óptimo. En cuanto a las causas indirectas, se identifican la falta de mantenimiento periódico, construcciones mal diseñadas para un uso prolongado, y la no actualización del equipo conforme a los avances del sector. También existen debilidades en los mecanismos de diagnóstico de necesidades técnicas, así como presupuestos estatales y municipales limitados. La falta de coordinación entre actores clave como SADER, gobiernos locales, ejidos y asociaciones ganaderas agrava aún más la situación.

3. Descripción de los efectos del problema público

Estas deficiencias generan efectos negativos tanto directos como indirectos. Entre los efectos directos destaca la disminución del atractivo de estos centros para personal técnico calificado, lo que repercute en la calidad de los servicios ofrecidos. El abandono progresivo de los espacios acelera su deterioro, mientras que la falta de autonomía financiera los hace totalmente dependientes del financiamiento

público. En cuanto a los efectos indirectos, los técnicos y capacitadores optan por trabajar en lugares con mejores condiciones, reduciendo las oportunidades de formación especializada para los productores. Estos últimos también prefieren acudir a centros más equipados, lo que deteriora la utilidad y reputación de los centros locales. Se genera así una percepción generalizada de ineficiencia o irrelevancia, debilitando la confianza en las instituciones del sector agropecuario. La dependencia de recursos públicos convierte a los centros en entidades financieramente frágiles y los priva de competitividad, impidiéndoles diversificar sus servicios o atraer nuevos usuarios.

4. Descripción de la evolución del problema público

El deterioro de las casas ejidales y de los centros de servicios ganaderos no es reciente; se ha gestado durante varias décadas. Las causas se relacionan con la baja inversión pública en infraestructura rural, políticas fragmentadas y falta de actualización tecnológica. A ello se suma la desatención a las necesidades reales de las comunidades y la falta de mecanismos efectivos de coordinación interinstitucional. Con el tiempo, esto ha derivado en el abandono progresivo de estos espacios, una menor participación de jóvenes y mujeres en actividades productivas, y el debilitamiento de la capacidad organizativa local.

Perspectiva de género en la problemática

En los núcleos agrarios y organizaciones ganaderas del estado persisten brechas estructurales que limitan la participación y el acceso de las mujeres a los espacios de organización productiva, capacitación técnica y toma de decisiones. Estas brechas se relacionan con factores históricos vinculados a la tenencia de la tierra, la distribución tradicional de roles de género en el medio rural y las condiciones institucionales de participación dentro de los órganos de representación ejidal y de las asociaciones ganaderas.

Diversos diagnósticos del sector agrario han señalado que la participación de las mujeres en la titularidad de derechos agrarios, así como en cargos de representación dentro de los núcleos agrarios, continúa siendo menor en comparación con la participación masculina. Esta situación se refleja también en su menor presencia en los espacios donde se desarrollan actividades de capacitación técnica, organización productiva, gestión de apoyos y prestación de servicios agropecuarios.

Las casas ejidales y los centros de servicios ganaderos constituyen espacios estratégicos para el funcionamiento organizativo del sector rural, ya que en ellos se realizan asambleas, procesos de capacitación, reuniones de trabajo, asesorías técnicas y diversas actividades vinculadas al desarrollo productivo. Sin embargo,

cuando estos espacios presentan deterioro físico, limitaciones de infraestructura o equipamiento insuficiente, se restringe su capacidad de funcionamiento y de convocatoria, lo que puede afectar en mayor medida la participación de grupos que históricamente han enfrentado mayores barreras de acceso, como es el caso de las mujeres rurales.

Adicionalmente, las limitaciones de infraestructura y equipamiento reducen las posibilidades de generar espacios adecuados para actividades de capacitación, vinculación productiva y fortalecimiento organizativo que favorezcan la incorporación de mujeres en procesos de desarrollo rural. La falta de condiciones físicas adecuadas también dificulta la diversificación de servicios que podrían atender de manera más incluyente las necesidades de la población rural.

En este contexto, el fortalecimiento de la infraestructura y equipamiento de las casas ejidales y de los centros de servicios ganaderos contribuye a mejorar las condiciones materiales para la organización comunitaria, el acceso a servicios técnicos y la realización de actividades de capacitación productiva, lo que puede favorecer una participación más incluyente de mujeres y hombres en los procesos organizativos y productivos del sector agropecuario.

5. Descripción de la magnitud del problema

En México, poco más de la mitad del territorio nacional está en posesión de núcleos agrarios —es decir, ejidos y comunidades indígenas— los cuales desempeñan un papel estratégico en la producción de alimentos, materias primas, servicios ambientales y en la conservación de ecosistemas. En total, existen 32,242 núcleos agrarios, de los cuales 29,822 son ejidos y 2,420 comunidades indígenas distribuidos en la mayoría de las entidades federativas. Jalisco ocupa el sexto lugar a nivel nacional, con 1,468 núcleos agrarios (1,410 ejidos y 58 comunidades indígenas), consolidándose como un estado clave en el ámbito agrario nacional (Registro Agrario Nacional, 2023).

En este contexto, las casas ejidales y los centros de servicios ganaderos en el estado de Jalisco enfrentan desafíos estructurales significativos que limitan su funcionalidad y calidad. Este problema afecta principalmente a las zonas rurales del estado, donde reside aproximadamente el 30% de la población (alrededor de 2.5 millones de personas), de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI. Las condiciones físicas inadecuadas de los centros, el equipamiento obsoleto y la escasa inversión en mantenimiento afectan directamente la productividad y sostenibilidad de las actividades agropecuarias, que son pilares fundamentales del desarrollo rural, económico y social en Jalisco.

Los centros de capacitación ejidal y las casas ejidales y comunales constituyen espacios fundamentales para la organización, capacitación y toma de decisiones de los núcleos agrarios, así como para la prestación de servicios orientados al desarrollo productivo y social en el medio rural. No obstante, una parte significativa de estos inmuebles presenta rezagos en infraestructura y equipamiento, lo que limita su adecuada operación y aprovechamiento.

Como continuidad de esta política pública, durante el ejercicio fiscal 2025 se ejecutaron recursos por un monto de 5,850,000.00 pesos, con los cuales se llevó a cabo la intervención de 57 casas ejidales adicionales, ampliando gradualmente la cobertura del programa y consolidando los resultados obtenidos en ejercicios anteriores.

En conjunto, durante el periodo 2018–2025 se ha destinado una inversión total de 92 millones 590 mil pesos, beneficiando a 403 casas ejidales y comunales. No obstante, la cobertura alcanzada representa aproximadamente el 23.5% del total de núcleos agrarios del estado, por lo que más de 1,100 núcleos agrarios aún no cuentan con apoyos directos y operan en condiciones que limitan el cumplimiento de su función social, organizativa y productiva, lo que justifica la continuidad y fortalecimiento del programa para el ejercicio fiscal 2026.

Por otro lado, el sector ganadero en Jalisco también es fundamental para la economía del estado y del país. La entidad cuenta con 135 Asociaciones Ganaderas Locales, que aglutinan a más de 100 mil agremiados, según datos de la Unión Ganadera Regional de Jalisco. Este sector representa el 11.5% del valor de la producción ganadera nacional, con una producción anual de más de 243,000 toneladas de carne en canal y un valor estimado de 14,665 millones de pesos, posicionando a Jalisco como el segundo productor nacional de carne bovina (SIAP, 2019-2020). A pesar de su importancia, estas asociaciones también enfrentan limitaciones en infraestructura, capacidades técnicas y equipamiento.

Como continuidad de esta política pública, durante el ejercicio fiscal 2025 se ejecutaron recursos por un monto de 8,850,000.00 pesos, mediante los cuales se apoyó a 28 asociaciones ganaderas adicionales, ampliando la cobertura de atención y consolidando los avances logrados en ejercicios anteriores.

En conjunto, durante el periodo 2019–2025 se ha destinado una inversión total de 35 millones 850 mil pesos, beneficiando a 72 asociaciones ganaderas. No obstante, la cobertura alcanzada representa aproximadamente el 32.5% del total de asociaciones ganaderas existentes, por lo que más de 90 asociaciones aún no cuentan con apoyos directos para el fortalecimiento de sus centros de servicios, lo que justifica la continuidad y fortalecimiento del programa en el ejercicio fiscal 2026.

A pesar de estos esfuerzos, la cobertura sigue siendo limitada frente a la magnitud del reto. La persistencia de infraestructuras deterioradas, escasa capacitación técnica, falta de mecanismos para generar ingresos propios y baja coordinación interinstitucional agrava el problema y limita el impacto de las políticas públicas implementadas. Esto deriva en servicios deficientes, organización social debilitada, y en una creciente desarticulación comunitaria, afectando la calidad de vida de miles de productores rurales.

En resumen, el diagnóstico revela una urgencia clara de intervención pública integral para fortalecer la infraestructura, equipamiento, sostenibilidad operativa y capacidades institucionales de las casas ejidales y centros de servicios ganaderos. Una atención adecuada a este problema permitiría mejorar las condiciones productivas del sector agropecuario, fomentar la inclusión efectiva de mujeres y jóvenes rurales, y recuperar la confianza en las instituciones responsables del desarrollo rural en el estado de Jalisco.

6. Árbol de problemas

